

LA PRIMERA ANTOLOGÍA POÉTICA DE TUCUMÁN (1952) Y EL CAMPO LITERARIO LOCAL DURANTE EL PERONISMO

Soledad Martínez Zuccardi*

Resumen: La *Primera antología poética de Tucumán* (1952) reúne los poemas premiados en un certamen organizado por el gobierno provincial, en el que actúan, como jurado, Bernardo Canal-Feijóo, Alfredo Roggiano y Manuel Gonzalo Casas. Tres significativos autores comparten el primer premio y encabezan la antología: Raúl Galán, Guillermo Orce Remis y un casi adolescente Tomás Eloy Martínez. El presente trabajo se interroga por las implicancias del carácter «oficial» de esta antología. Advierte, al respecto, que ella involucra tanto figuras ligadas con el peronismo, como otras que no se ven relacionadas con el régimen o son, más bien, opuestas a él. Entre los poetas premiados, se encuentran algunos de los autores más relevantes de la poesía local, cuya participación en el certamen del que deriva la antología puede pensarse como una legitimación de esta iniciativa estatal. A su vez, el jurado reviste un carácter especializado en el área de la literatura y goza, además, de prestigio en ese ámbito. Entre otros, estos factores son analizados, por un lado, como parte de un proceso de especialización e, incluso, de «profesionalización» del campo literario local, y, por otro, como elementos que suponen un contraste muy marcado entre la dinámica del campo tucumano y la del campo porteño, donde los premios literarios oficiales parecían haber perdido legitimidad. Así, el examen del caso propuesto llevaría a matizar, para el campo literario local, la generalizada hipótesis acerca de un nítido divorcio entre el peronismo y los escritores e intelectuales.

Palabras clave: Campo Literario, Antologías Poéticas, Escritores y Peronismo, Profesionalización de la Literatura, Provincia, Región, Nación.

Abstract: *Primera antología poética de Tucumán (1952) includes the poems awarded in a literary contest organized by the government of the Province of Tucumán, Argentina. The members of the jury were Bernardo Canal-Feijóo, Alfredo Roggiano and Manuel Gonzalo Casas. Three significant authors shared the first prize and their poems head the anthology:*

* Profesora, Licenciada y Doctora en Letras por la Universidad Nacional de Tucumán, donde integra la cátedra de Literatura Argentina II. Es investigadora asistente del CONICET. Correo electrónico: soledadmz@uolsinectis.com.ar

Gramma, XXVI, 55 (2015), pp. 32-47.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0161.

Raúl Galán, Guillermo Orce Remis and an almost teenage Tomás Eloy Martínez. This paper reflects on the implications of the «official» character of this anthology. It points out that the book gathers figures related to Peronism as well as others who do not seem to have connections with the movement, or who even seem to be in the opposite side. Among the winners of the contest there are some of the most relevant authors of the local poetry, whose participation in that contest can be thought as a way of legitimating this official initiative. At the same time, the jury exhibits specialization and prestige in the area of literature. These aspects, among others, are analyzed in this paper, as a part of a process of specialization and professionalization of the local literary field and, also, as elements which demonstrate a significant contrast between the dynamic of the literary field in Tucumán and in Buenos Aires (where official literary prizes seemed to have lost legitimacy at that moment). In this way, the analysis of the case proposed would allow to revise the generalized hypothesis about a complete divorce between writers and Peronism in Argentina.

Keywords: *Literary Field, Poetic Anthologies, Argentinean Writers and Peronism, Professionalization of Literature, Province, Region, Nation.*

La *Primera antología poética de Tucumán* (1952) reúne los poemas premiados en un certamen de poesía organizado por el gobierno provincial, en el que actúan, como miembros del jurado, el escritor Bernardo Canal-Feijóo, junto a Alfredo Roggiano y a Manuel Gonzalo Casas, entonces profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán. Tres significativos autores, residentes en la provincia en la época, comparten el primer premio y encabezan la antología: Raúl Galán —líder de La Carpa, grupo de singular relevancia en la historia de la literatura del noroeste—, Guillermo Orce Remis —poeta vinculado con la línea neorromántica de la poesía argentina de mediados del siglo XX—, y un casi adolescente Tomás Eloy Martínez. En la primera página del volumen, aparece, centrada y en cuerpo de letra destacado, la siguiente leyenda: «Homenaje a la señora Eva Perón».

El presente trabajo se interroga por las implicancias del carácter «oficial» de esta antología¹. Advierte, al respecto, que el volumen involucra tanto a figuras ligadas con el peronismo, como a otras que, en cambio, no se ven relacionadas con el régimen, o parecen, más bien, opuestas a él. Entre los poetas premiados, se encuentran algunos de los autores más relevantes de la poesía local, cuya participación en el certamen del que deriva la antología puede pensarse como una legitimación de esta iniciativa estatal. A su vez, el jurado reviste un carácter especializado en el área de la literatura y goza, además, de prestigio en ese ámbito. Estos factores son, a continuación, analizados, por un lado, como

1 Se trata de un volumen escasamente estudiado, objeto tan solo de breves menciones y alusiones en estudios generales sobre la literatura de la provincia y la región (Lagmanovich, 1974; Billone, 1985), o bien, sobre antologías poéticas del país (Arancet Ruda, 2012).

parte de un proceso de especialización e, incluso, de «profesionalización» del campo literario local y, por otro lado, como elementos que suponen un contraste muy marcado entre la dinámica del campo tucumano y la del campo porteño, donde iniciativas tales como los premios literarios oficiales habían perdido legitimidad, por cuanto se veían más asociados con una lógica de lealtad política, que con una lógica específicamente literaria, como desarrollo más adelante, siguiendo a Flavia Fiorucci (2011). Así, el análisis del caso propuesto lleva a matizar, para el campo literario local, la generalizada hipótesis —relativa, sobre todo, al ámbito de Buenos Aires— acerca de un más o menos nítido divorcio entre el peronismo y la mayor parte de los escritores e intelectuales².

1. EL ÁMBITO LITERARIO LOCAL Y LAS ANTOLOGÍAS POÉTICAS ANTERIORES

La particularización de la esfera de lo literario, en el marco del más vasto campo cultural, constituye un fenómeno que, en Tucumán, comienza a evidenciarse a partir de la década de 1940, y que, en buena medida, se vincula con la presencia, en el ambiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán —constituida en 1939, pero existente como Departamento desde fines de 1936—, de su notable plantel inicial de profesores (Manuel García Morente, Marcos A. Morínigo, Enrique Anderson Imbert, Eugenio Pucciarelli, Risieri y Silvio Frondizi, Aníbal Sánchez Reulet, entre otros). La nueva Facultad promueve la institucionalización de la literatura e introduce nuevas ideas y lecturas, a la vez que fomenta la exigencia de rigor y sistematicidad, tanto en la producción literaria, como en la crítica.

Surgen, entonces, revistas excluyentemente literarias (a diferencia de las publicaciones culturales anteriores, en las que convivían y se cruzaban distintos ámbitos disciplinarios)³,

2 Esta hipótesis está, de distintos modos, presente, por citar solo estudios recientes, en trabajos de la *Historia crítica de la literatura argentina*, dirigida por Noé Jitrik, como los de Daniel García Helder (1999) —quien habla de los poetas argentinos como «en su mayoría antiperonistas», durante los dos primeros gobiernos de Perón, aunque, luego, esta postura se matizaría (p. 213)— y Sylvia Sáitza (2004) —quien advierte que, para ciertos sectores de la sociedad argentina, en los que incluye a los intelectuales, el peronismo significó una «experiencia traumática, represiva y autoritaria» (p. 7)—. Y También en el excelente libro de Flavia Fiorucci (2011), dedicado, específicamente, a la compleja relación entre los intelectuales y el peronismo, que incluye, no obstante, un capítulo sobre figuras que adhirieron al régimen, como Leopoldo Marechal, Raúl Scalabrini Ortiz, Gustavo Martínez Zuviría, Manuel Gálvez, Arturo Jauretche, en su mayoría provenientes del nacionalismo. Más adelante, tomo los señalamientos de Fiorucci como base para contrastar los rasgos del concurso tucumano con la situación por la que atravesaban los premios literarios oficiales en Buenos Aires.

3 Me refiero a publicaciones como las significativas *Revista de Letras y Ciencias Sociales* (1904-1907, fundada por Ricardo Jaimes Freyre, Juan B. Terán y Julio López Mañán, en la que participaron numerosos autores de la región y del extranjero, como Rubén Darío o Miguel de Unamuno) y *Sustancia* (1939-1943, fundada y dirigida por Alfredo Coviello, que también contó con profusos colaboradores nacionales e internacionales), cuyos proyectos estuvieron orientados tanto a la literatura, como a la historia y a la filosofía, por ejemplo (Martínez Zuccardi, 2012).

que bregan por la especificidad de lo literario. Tal es el caso de *Cántico* (1940), fundada y dirigida por el ya mencionado Morínigo, quien divulga la producción de jóvenes autores, que luego trazarían significativas trayectorias, como Guillermo Orce Remis, Leda Valladares, Alfonso Sola González, María Adela Agudo. Poco después, en 1944, se constituye el grupo La Carpa, cuyos integrantes (Raúl Galán, Julio Ardiles Gray, Manuel J. Castilla, Raúl Aráoz Anzoátegui, María Elvira Juárez, Nicandro Pereyra, Sara San Martín, la antes nombrada María Adela Agudo, entre otros) aspiraban a consagrar su vida a la poesía, y cuyo perfil de escritores revelaba cierta profesionalización —no en el sentido de encontrar, en la escritura, el sustento económico, sino en el de visualizar esa tarea como una actividad central y no accesoria, tarea a partir de la cual se definía, además, la propia identidad social—. En trabajos anteriores (Martínez Zuccardi, 2010; 2012), he analizado el conjunto de estos factores como parte de un proceso de consolidación de la literatura, en el nivel local, y de emergencia de un incipiente campo específicamente literario⁴, proceso que puede pensarse en relación con lo que Sylvia Saitta (2004) entiende como una etapa de afirmación de la literatura en el país.

La *Primera antología poética de Tucumán* (1952) surge en un ambiente que ya conocía ciertas exigencias en lo que atañe a la literatura. Y ello parece contribuir a diferenciarla de compilaciones poéticas anteriores. Sin embargo, pese al título elegido, no se trata, en rigor de verdad, del primer volumen de su tipo originado en la provincia. En 1916, el poeta e historiador Manuel Lizondo Borda confecciona, por orden de la Comisión Provincial del Primer Centenario de la Independencia Argentina, una compilación titulada *Tucumán al través de la historia. El Tucumán de los poetas*, que reunía poemas referidos a la provincia, de autores de diversas procedencias geográficas. En 1921, aparece otra compilación, *Florilegio de poesías tucumanas*, firmada por Alfredo Cónsole, que recogía poemas de autores nacidos, en su mayoría, en Tucumán⁵.

De todas maneras, y pese a la existencia de estas noticias, la *Primera antología poética de Tucumán* puede considerarse pionera en varios sentidos. Ante todo, es la primera que deriva de un mecanismo de selección tal como el del concurso, basado sobre criterios predominantemente estéticos, a los que me referiré más adelante. Por ello, quizá, se trata

4 Utilizo, con cierta libertad, la noción de campo literario, desarrollada por Pierre Bourdieu (1997), y tomo en cuenta, además, las precisiones realizadas por Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo (1993) acerca del uso del concepto en ámbitos para los que no fue originariamente pensado, como las sociedades latinoamericanas. Más aun, en tanto campo constituido incipientemente en una capital de provincia, se trata aquí de un campo que se forma «en la periferia de un campo periférico», según la ilustrativa expresión empleada por Ana Teresa Martínez (2007), al estudiar el campo intelectual de Santiago del Estero, en las décadas de 1920 y 1930.

5 No incluyo, en este recuento, la *Muestra Colectiva de poemas* del grupo La Carpa, aparecida en Tucumán, en 1944, puesto que, si bien se trata de una compilación poética, es, a mi criterio, la manifestación colectiva de un grupo en particular. *La Muestra...* carece, por lo tanto, del alcance, más o menos general, pretendido por los volúmenes a los que me refiero.

de un volumen más breve que los precedentes y que supone un corte sincrónico. En las anteriores, en cambio, se privilegia una mirada diacrónica al reunir composiciones producidas en Tucumán —o bien, referidas a la provincia—, a lo largo de la historia. Aparecidas con apenas un lustro de diferencia, y con numerosos autores en común, en ambas, el criterio cronológico y el afán de reunir la mayor cantidad de composiciones posible parece primar por sobre el criterio estético⁶.

La *Primera antología poética de Tucumán*, además, se distingue de sus predecesoras, en lo relativo a la presentación material del volumen. Se trata de un libro de gran formato (22x30cm) y profusamente ilustrado, con bellos dibujos del artista húngaro Lajos Szalay⁷. La edición involucra a la Universidad Nacional de Tucumán y al Estado provincial, por cuanto es una publicación oficial de la Comisión Provincial de Bellas Artes que se imprime en la Imprenta de la Universidad y cuenta, según se detalla en el cuerpo mismo del libro, con «la colaboración técnica-artística» del Instituto Superior de Artes de la casa de estudios, creado en 1948, donde Szalay se desempeñaba como docente.

2. LA DINÁMICA DEL CONCURSO. UN JURADO ESPECIALIZADO

Cabe detenerse, en primer término, en el mecanismo del concurso, del que surge la antología. Los certámenes literarios de la Comisión Provincial de Bellas Artes —organismo creado a mediados de la década de 1930, durante el gobierno del radical Miguel Campero— venían desarrollándose desde 1938. La segunda edición del certamen, celebrada en 1940, había resultado llamativamente controvertida, debido a las fuertes críticas esgrimidas por la ya nombrada revista *Cántico* y por su director, Marcos A. Morínigo, antes mencionado como profesor de literatura de la Facultad de Filosofía y Letras local. Morínigo acusaba al jurado de este Segundo Certamen de falta de especialización, e insistía en que se trataba de un «jurado compuesto en su mayoría por personas ajenas a la literatura» (de hecho, de sus cinco miembros, solo dos estaban ligados a la actividad literaria⁸). También renegaba Morínigo del primer premio de poesía, que consideraba una distinción otorgada por el voto exclusivo de «esa mayoría del jurado compuesta por personas ajenas a la literatu-

6 Sobre la primera de estas compilaciones, *Tucumán al través de la historia. El Tucumán de los poetas*, puede verse un trabajo de mi autoría (Martínez Zuccardi, 2013).

7 En cuanto a la presencia de Szalay en Tucumán, puede consultarse el trabajo de María Claudia Ale (2011), donde, sin embargo, no se menciona la participación del artista en la *Primera antología poética de Tucumán*.

8 Dicho jurado estaba integrado por Amalia Prebisch de Piossek y por Manuel Lizondo Borda (autores ambos de libros de poesía y quienes no habían sido objetados por Morínigo), por Enrique García Hamilton (propietario de *La Gaceta*, el principal diario local en la época), por Enrique M. Casella (músico) y por Juan Carlos Romano (un conocido funcionario público). A estos tres últimos, que en el jurado representaban a la Comisión Provincial de Bellas Artes, parecen haberse dirigido las críticas de Morínigo; se trata de figuras influyentes en la vida provincial, pero que carecían, por decirlo en términos de Bourdieu, de capital específicamente literario (Martínez Zuccardi, 2010, 2012).

ra»⁹. Además, él pugnaba, en *Cántico*, por que las obras premiadas fueran publicadas, por cuanto entendía que la publicación era el único medio de corroborar la calidad de los textos y de mostrar que los jueces habían obrado con honestidad.

Esta situación está lejos de repetirse en el certamen que nos ocupa, realizado en 1951. En primer lugar, porque la publicación de las obras premiadas —que no se concreta en el concurso de 1940—, está contemplada en este, desde un comienzo. Así lo detalla el número 1 de la revista *Norte* (publicada por la misma Comisión organizadora del certamen), donde se anuncia que los textos seleccionados «se editarán en la *Primera antología poética de Tucumán*»¹⁰. Asimismo, en esta ocasión, se contaba con un jurado no solo especializado, sino también prestigioso en el momento: Bernardo Canal-Feijóo era un escritor consagrado que había participado activamente en la vida literaria de Buenos Aires, y había sido, además, uno de los pocos exponentes de la poesía vanguardista en el noroeste argentino, con su libro *Penúltimo poema del fútbol*, de 1924. Por lo demás, en la medida en que no residía en Tucumán, él constituye lo que hoy podría considerarse como un miembro «externo» del jurado. El hecho de convocar a figuras ajenas a la provincia —medida por completo ausente en el caso del certamen de 1940, tan criticado por Morínigo— da cuenta de un afán de brindar seriedad y objetividad al concurso.

Por su parte, Alfredo Roggiano —que con el tiempo trazaría, como es sabido, una vasta trayectoria en el ámbito de la crítica de la literatura hispanoamericana— unía a su condición de crítico y profesor de literatura (se había incorporado a la Facultad de Filosofía y Letras tucumana a fines de la década de 1940) la de autor, a partir de su libro de sonetos *El río iluminado* (1947), aparecido, coincidentemente, con su ingreso al medio (Billone, 1985, p. 37). Algunos años después del concurso que nos ocupa, Roggiano daría a conocer un estudio sobre la poesía del noroeste argentino, que se convertiría en un trabajo pionero en el área (Roggiano, 1954). El tercer miembro del jurado, Manuel Gonzalo Casas, también integraba el plantel docente de la Facultad. Filósofo católico —de un tomismo abierto al agustinismo, así como a diferentes corrientes del pensamiento contemporáneo, como la fenomenología y el existencialismo (Cappeletti, s/f, p. 35)—, su nombre consta en diversos estudios sobre el desarrollo de la filosofía en la Argentina (Cappeletti, s/f, p. 35; Catturelli, 1971, p. 216; Torchia Estrada, 1961, p. 272). Poco después del período aquí enfocado, publicaría una *Introducción a la filosofía*, que alcanzaría gran difusión¹¹. Además, Casas

9 El primer premio de poesía es otorgado a Ricardo Chirre Danós, periodista de *La Gaceta* conocido sobre todo por sus escritos satíricos y humorísticos publicados en el diario.

10 En el número 1 de *Norte*, de octubre de 1951, el concurso es descrito como «un certamen de organización singular que hará posible una discriminación precisa de los valores esencialmente poéticos». Se aclara que tres obras serán premiadas con \$1200 cada una y otras nueve seleccionadas, y que un total de doce se editarán en la *Primera antología poética de Tucumán*” (p. 168). Finalmente la antología incluiría más que las doce obras previstas por cuanto veintinueve autores resultan seleccionados (con más de una composición cada uno en algunos casos).

11 Libro publicado primero, en 1954, por la Universidad Nacional de Tucumán, e incorporado, en 1960, a la

mostraba, en la época, una fuerte «inquietud poética», y adscribía a la idea de poesía de Heidegger; es definido, por ello, como un «filósofo-poeta» (Catturelli, 1963, p. 19). De hecho, estaba muy vinculado con varios poetas de Tucumán, en la década de 1950, según evoca Orce Remis (1987, p. 4) quien, como indico más adelante, cultivaría una estrecha amistad con Casas. En el seno del jurado, él representa a la Comisión Provincial de Bellas Artes, organizadora del certamen.

Se trata, en definitiva, de un jurado al que no puede acusarse ya de estar compuesto por «personas ajenas a la literatura», según los términos de Morínigo. Por el contrario, las figuras que lo integran —sobre todo las de Canal-Feijóo y Roggiano— poseen, en tanto escritores y críticos, un capital específicamente literario. Este carácter especializado, así como la seriedad y la pretensión de objetividad del jurado, puede notarse —al menos, en el plano de las propias declaraciones— en el texto del prólogo de la antología, firmado por sus tres integrantes. Allí se postulan las cualidades estéticas de las obras como foco excluyente de atención y como principal criterio de selección. De este modo, y a diferencia del caso de las ya mencionadas compilaciones poéticas anteriores de la provincia, en la *Primera antología poética de Tucumán*, no se ve una poesía al servicio de otras cuestiones, como la celebración patriótica o el recuento historiográfico. Los miembros del jurado declaran, asimismo, dejar de lado todas las circunstancias extrapoéticas, para centrarse en los poemas mismos. De ahí que juzguen el proceso del concurso como la instancia de selección más objetiva y adecuada para realizar la antología:

... hemos creído necesario, para la formación de esta antología, registrar el resultado objetivo de un concurso en que se manifestaran todas las formas del quehacer poético del ambiente y la circunstancia histórica y cultural que lo representa. Hemos renunciado a nuestros más individuales gustos y puntos de vista sobre la poesía, a fin de respetar y valorar lo más auténtico y lo más esencialmente propio de cada poeta. [...] en todo momento hemos extremado nuestra voluntad para que presidiera nuestra selección única y exclusivamente el sentido de la belleza, la jerarquía de los valores de cada composición, con absoluta prescindencia de la persona del poeta, sus situaciones e ideas personales o cualquier otra relación extrapoética (*Primera antología poética de Tucumán*, 1952, p. 8).

Ahora bien, ¿cuál es la relación de este jurado con el peronismo? Pese a haber sido convocado por un organismo del gobierno provincial, tal como la Comisión Provincial de Bellas Artes, la filiación al régimen no parece haber constituido un factor determinante para la integración del jurado. Más allá de Casas (miembro de dicha Comisión y, por lo

tanto, funcionario de la gestión cultural oficial en la provincia), se advierte, en cambio, que Canal-Feijóo es una figura que, en la época, aparece ligada, en Buenos Aires, a órganos antiperonistas de tradición liberal, como las revistas *Sur* —de cuyo grupo inicial forma parte (King, 1989, p. 65)— o *Liberalis* (Fiorucci, 2011, p. 182). En cuanto a Roggiano, se trata de un profesor que, si bien ingresa a la Universidad tucumana durante el peronismo, en 1955, se exilia en los Estados Unidos, como «protesta contra el régimen peronista y como declaración de fe en la libertad personal y política», según se indica en una evocación de la figura de Roggiano (Keith McDuffie, 2002, p. 832). Asimismo, es posible notar que, a la vez que trabajaba en la Universidad, el crítico participaba en actividades de la Sociedad Sarmiento¹², institución que, de acuerdo con Ramón Leoni Pinto (1995), nucleaba a los intelectuales opositores al régimen, en particular a los docentes universitarios dejados cesantes en 1946 (p. 80)¹³.

3. LOS POETAS PREMIADOS: RAÚL GALÁN, GUILLERMO ORCE REMIS Y TOMÁS ELOY MARTÍNEZ

Cabe detenerse, ahora, en la relación con el peronismo de los premiados. Dada la gran cantidad de autores que resultan seleccionados en el certamen y que integran la *Primera antología poética de Tucumán* (veintiuno, en total), me centraré, aquí, en el caso de las tres figuras a las que se otorga el «Primer Gran Premio», esto es, la distinción más importante¹⁴. Complejos matices atraviesan el vínculo de Galán, Orce Remis y Martí-

12 Por dar un ejemplo, en 1948, Roggiano brinda una conferencia sobre poesía española en dicha institución, según consta en una breve, aunque elogiosa, nota aparecida el 18 de octubre de ese año, en *La Gaceta*.

13 Cabe aclarar aquí que los estudios al respecto difieren sobre la situación de la Universidad Nacional de Tucumán, durante los primeros gobiernos de Perón. El mencionado Leoni Pinto (1995) enfatiza en la «situación crítica» vivida por los docentes de la Casa, a partir de la intervención de 1946 (cesantías, reemplazo de antiguos profesores, conflictos con las autoridades, cercenamiento del margen de acción de profesores y estudiantes) y en la aproximación de estos docentes a la Sociedad Sarmiento, que habría sido entonces una especie de refugio para la oposición intelectual en la provincia (pp. 79-80). Leoni Pinto coincide, así, de modo general, con lo que señalan Carlos Mangone y Jorge Warley (1984) respecto de la sombría situación por la que atravesaban entonces las universidades argentinas en general, y la Universidad de Buenos Aires, en particular. Por su parte, Roberto Pucci (2013) indica que, durante la intervención peronista, numerosos profesores y destacados intelectuales fueron expulsados, y menciona los casos de Risieri Frondizi, Enrique Anderson Imbert, Marcos A. Morínigo, Roger Labrousse (p. 46). Pucci pone de relieve, además, la «conocida filiación pro fascista» del entonces interventor Horacio Descole (p. 45). Desde una óptica opuesta, en el prólogo a un libro sobre el primer peronismo en Tucumán, María Celia Bravo (2012) afirma que en la Universidad Nacional de Tucumán, a diferencia del caso de la Universidad de Buenos Aires, «no se registraron cesantías a profesores prestigiosos» (pp. 18-19), y destaca la gestión de Descole como un período de desarrollo y excelencia académica. El proyecto de Descole es analizado en el mismo libro por la autora y Mirta Hillen (Bravo y Hillen, 2012).

14 Los restantes premiados son: Eduardo Joubin Colombres, Rogelio Arana y Emilio Rubio Hernández (que comparten el «Primer Premio Especial»); Alicia Antonieta, Segundo M. Argañaraz, Carola Briones, Marina Briones, Emilio Carilla, Alba Defant Durant, Alma García, Roberto J. García, Odín Gómez Lucero, Ricardo C.

nez con el peronismo. Ello se observa, especialmente, en el caso de Galán, autor que, a mediados de la década de 1940, había comenzado a hacerse conocido como periodista y, sobre todo, como líder de La Carpa, grupo que entonces se definía, claramente, como antiperonista. En efecto, la mayor parte de sus miembros (de filiación radical, socialista o comunista)¹⁵ asociaba el peronismo con el militarismo, el totalitarismo e, incluso, el nazismo, aunque vivían como un conflicto la generalizada aceptación del régimen entre los trabajadores. Son reveladoras, en este sentido, las palabras de un integrante activo de La Carpa, Julio Ardiles Gray:

Encontrábamos que el peronismo venía envuelto con el nazismo: que tenía una fuerte impronta totalitaria y pro-Eje, como ya se había visto aquí en Tucumán, en 1943-44, con la intervención Baldrich, francamente proalemana y antialiada. Nos espantaba la posibilidad de un fascismo criollo, de un corporativismo [...].

Nuestro drama era que, aunque siempre habíamos estado del lado de los trabajadores, ahora veíamos que al coro lo ponían los trabajadores, pero a la ideología la ponían los proalemanes (Ardiles Gray, 1985).

Sin embargo, a comienzos de la década de 1950 —cuando La Carpa comenzaba a desarticularse como grupo humano—, Galán ingresa a la Universidad de gestión peronista como profesor de la Escuela Sarmiento y de la Facultad de Filosofía y Letras, y como periodista del diario universitario *Trópico*, fundado en 1949, por el entonces rector

Marcantonio, Maximiliano Márquez Alurralde, Juan Eduardo Piatelli, Rubén C. Rodó, Oscar Emilio Sarrulle y Raúl Serrano (quienes comparten el «Primer Premio Mención»). Respecto de esta lista, puede advertirse que Joubin Colombres, así como Carola y Marina Briones, constituyen figuras ligadas con los primeros tiempos del grupo La Carpa. Hay también un profesor de la Facultad de Filosofía y Letras, Emilio Carilla, (y otros que, con el tiempo, también serían profesores de la Casa, como Roberto J. García y Alba Defant Durant). Llama la atención que resulte premiado Oscar Emilio Sarrulle, por cuanto se desempeñaba como Subsecretario de Cultura de la Provincia, en el momento de celebración del concurso, tal como se indica en la nómina de autoridades, incluida al final de la propia antología. En otras palabras, Sarrulle formaba parte de la gestión oficial organizadora del concurso en el que él mismo recibe una distinción.

15 Entre los integrantes del grupo se advierten distintas orientaciones partidarias: Julio Ardiles Gray y María Adela Agudo eran radicales, Manuel J. Castilla simpatizaba con el yrigoyenismo, Nicandro Pereyra estaba afiliado al Partido Comunista, Raúl Galán era socialista, en un comienzo, y Raúl Aráoz Anzoátegui también declara haber comulgado en su juventud con las ideas socialistas, como otros de sus compañeros. El mencionado Pereyra describe La Carpa, al igual que lo hace María Elvira Juárez, como un grupo de «izquierda», claramente opuesto al autoritarismo militar, sector con el que identificaban a Perón. Las trayectorias de todos —con la única, aunque significativa, excepción de Galán— revelan el distanciamiento respecto del peronismo. Durante el primer gobierno peronista, algunos quedan cesantes de sus cargos docentes por su oposición al régimen, como María Adela Agudo. Otros recién asumen cargos públicos luego de la caída del peronismo, como Raúl Aráoz Anzoátegui, Julio Ardiles Gray y Manuel J. Castilla (Martínez Zuccardi, 2012, pp. 365-428).

interventor Horacio Descole. Y, en 1955, asume el cargo de Director de la Biblioteca Central de la Universidad Nacional de Tucumán. En el discurso de asunción de dicho cargo, el poeta declara —quizá tardíamente— su concordancia con los principios peronistas, según detalla la nota («Acto en la Universidad»), que al respecto publica *La Gaceta*, el 7 de abril de 1955. Algunos de quienes habían sido sus compañeros de La Carpa, en especial, Nicandro Pereyra, ven la aceptación de estos cargos oficiales como una traición a los ideales del grupo; otros, como Ardiles Gray, justifican la decisión por las necesidades económicas que aquejaban, permanentemente, a Galán¹⁶.

Lo cierto es que Galán termina participando en la gestión universitaria peronista. No obstante, se advierte que él escribía, al mismo tiempo, en la página literaria del diario opositor *La Gaceta*. Dicha página se crea en 1949, como indica Ana María Risco (2009), quien describe esta sección del diario como antiperonista, a tal punto que el rasgo común de sus colaboradores fundacionales era la adopción de una postura política contraria al régimen, que se mantiene hasta 1955 (pp. 274-284). Orce Remis también estaba ligado a esta sección de *La Gaceta*, donde escribe desde un comienzo. Era, además, muy amigo del director de la página, Daniel Alberto Dessein (Risco, 2009, p. 278). Pero, a diferencia del caso de Galán, en la trayectoria de Orce Remis, no se halla un vínculo visible con el régimen.

Mucho más joven que Galán y Orce Remis (tenía diecisiete años en la época del concurso), Tomás Eloy Martínez apenas comenzaba su carrera periodística y literaria. Puede advertirse, sin embargo, que, en el mismo año en que se publica la *Primera antología poética de Tucumán*, comienza a participar en la página literaria de *La Gaceta* y, a la vez, en la revista *Norte*, ya mencionada como órgano de la Comisión Provincial de Bellas Artes, donde da a conocer un poema y escribe comentarios muy elogiosos de libros de Galán y Ardiles Gray —de sabida filiación radical—¹⁷. Su colaboración en *Norte* no parece prolongarse mucho. En cambio, su vínculo con la página de *La Gaceta* continuaría hasta poco antes de su muerte. Una de sus últimas apariciones, en dicha página, fue una extensa entrevista, en la que afirmó que «sin Perón la Argentina sería mejor»¹⁸.

16 Me he detenido en la trayectoria de Galán y en las controversias suscitadas por la aceptación de estos cargos en Martínez Zuccardi 2012, pp. 365-377.

17 En la página de *La Gaceta* publica el artículo «Noticias de Vicente Barbieri», el 29 de abril de 1952, como se menciona en una nota relativamente reciente, publicada en el hoy suplemento *La Gaceta Literaria* («Los tres grandes escritores de Tucumán y estas páginas», 3 de enero de 2010), donde esa primera colaboración de Martínez es reproducida. En cuanto a *Norte*, en el número 2, de mayo de 1952, se incluye un poema de su autoría y en el número 3, de octubre del mismo año, Martínez comenta el poemario *Cánticos terrenales* (1951), de Ardiles Gray, editado por La Carpa. En el número siguiente, de junio de 1953, comenta *Carne de tierra* (1952), de Galán, también editado por La Carpa, y *Elegía* (1952), de Ardiles Gray.

18 Martínez pronuncia esta frase en el marco de su respuesta a la pregunta acerca de si había cambiado la imagen que él tenía de Perón cuando escribió *La novela de Perón*. Cito la respuesta completa: «Acabo de leer las pruebas de página de *Las vidas del general*, que reúne las declaraciones que me hizo Perón en Puerta de Hierro, junto a los textos que escribí alrededor de esas declaraciones. Y me doy cuenta de que ese retrato le queda corto. Perón

En suma, de los autores premiados, uno comenzaba a estar muy ligado con la gestión universitaria peronista, aunque, al mismo tiempo, escribía en un diario opositor (Galán); otro puede situarse, más bien, en la línea contraria al régimen, por su condición de colaborador fundacional de la página literaria de *La Gaceta* (Orce Remis); y del tercero (Martínez), solo puede decirse que, en la época, escribe tanto en la página mencionada, como en una revista cultural oficial. Dadas estas diferencias y matices, no puede concluirse que la filiación al régimen haya determinado la selección de los primeros premios.

No obstante, hay que destacar, en este punto, que dos de los premiados (Orce Remis y Galán) estaban vinculados con uno de los miembros del jurado (Casas), por lazos estrechos de amistad, que, si bien se afianzarían más adelante, ya existían en la época del certamen. Se trata de un factor que puede haber influido en el proceso de selección¹⁹. De todas maneras, haya sido o no este lazo de amistad un factor influyente, se advierte que Orce Remis y Galán eran autores relevantes, que gozaban ya de consagración y reconocimiento en el ámbito de la poesía local. El primero había dado a conocer sus poemas iniciales en 1940, en la mencionada revista *Cántico*, y hacia la misma fecha, su obra había comenzado a ser premiada²⁰. En 1944, había publicado su primer libro de poesía, *Indecisa luz*, que sería muy elogiado por los integrantes de La Carpa (Martínez Zuccardi, 2012, pp. 280-281). Además, y según lo indicado, su nombre aparecía, con frecuencia, desde 1949, en la página literaria de *La Gaceta*.

En cuanto a Galán, como se ha anticipado ya, cimienta su prestigio, en tanto líder de La Carpa y en tanto autor del que, luego, devendría en famoso prólogo a la *Muestra colectiva de poemas*, de 1944, considerado como el «manifiesto» del grupo, texto con el que La Carpa había irrumpido, ruidosamente, en la escena literaria local. Además, Galán —muy querido por otros escritores, quienes lo consideraban como una suerte de «hermano mayor» que los iniciaba en nuevas lecturas— era una figura aglutinante, en el marco de la actividad literaria de la provincia. Hacia 1950, recibe sus primeros premios

era un simulador y un gran manipulador de los sentimientos argentinos. No es afortunado que los argentinos hayamos tenido a Perón ni que sigamos viviendo todavía en el caldo de cultivo de su autoritarismo. Creo que sin Perón la Argentina sería mejor» (Dessein, D. A. y Dessein, D., 2008).

19 En una evocación publicada en *La Gaceta*, el propio Orce Remis (1987) deja testimonio de su amistad con Casas, a quien conoce como profesor en la Facultad de Filosofía y Letras. Lo describe como un filósofo que vivía de la poesía y como el «mejor amigo» que tuvo. Evoca largas conversaciones y tertulias en la casa de Casas, que incluían también a Galán, y agrega que los tres paseaban por la Escuela Sarmiento, donde Casas era director, y Galán, profesor. Por su parte, David Lagmanovich (amigo de Galán) da cuenta, en una entrevista, de la amistad de Galán y Casas (Martínez Zuccardi, S., «Entrevista a David Lagmanovich», Tucumán, 31 de julio de 2007. Inédita)

20 En 1940, recibe un premio estímulo en el Segundo Certamen Literario de la Comisión Provincial de Bellas Artes de Tucumán. Se trata del certamen al que se aludió en un comienzo, del que Morínigo cuestiona la idoneidad de ciertos miembros del jurado, así como el otorgamiento de los primeros premios, pero elogia, ampliamente, la concesión de este premio estímulo a Orce Remis, uno de los autores «descubiertos» por Morínigo, en *Cántico*.

de poesía y comienza, además, su carrera como profesor de literatura²¹. En la época del concurso y de la antología, se publican sus libros de poemas *Se me ha perdido una niña* y *Carne de tierra*, publicados, precisamente, en 1951 y 1952²².

Al mismo tiempo que ya gozaban de cierta consagración, cabe pensar que el premio que nos ocupa colaboraría en aumentar su reconocimiento y en cimentar sus trayectorias. Con los años, ambos ganarían otras significativas distinciones²³. Además, comenzarían a ser consagrados por la crítica, poco después de la publicación de la *Primera antología poética de Tucumán*²⁴. El caso de Tomás Eloy Martínez es diferente, debido a su juventud. De hecho, puede decirse que el ingreso al campo literario de este autor, que luego trazaría una vasta trayectoria internacional, se produce, justamente, a partir de la antología y del concurso examinados aquí.

En lo que atañe a los poemas premiados de cada uno de estos autores, se observa la presencia de líneas estéticas diversas. De tono cercano, por momentos, al registro conversacional, los tres textos de Galán —incluidos, después, en su libro *Carne de tierra* (1952)— oscilan entre temas de mayor «compromiso» social («Oración por el coya muerto en el ingenio»), el trabajo con villancicos de tradición popular («Guahchi [sic] Torito») y la evocación nostálgica de un pasado de deslumbramientos («¡Sésamo ábrete!»). Por su parte, los poemas de Orce Remis («Nueva oración al padre», «Esta larga queja» y «Último margen del retorno», incluidos más adelante en su libro *El aire que no vuelve*, 1953), de tono más interior y ascético, muestran un afán de aproximación a Dios, a la eternidad, a un más allá del mundo terrenal. Muy diferentes entre sí, los dos textos de Martínez presentan, en un caso, imágenes de «Frutas jugando con el tiempo», construidas desde una mirada más bien ingenua, y, en el otro, («Ámbito de ingenio»), una especie de exaltado homenaje al amado «ámbito» de una fábrica azucarera. Así, se advierte que no se premia una estética en particular, sino que, por el contrario, se muestra una diversidad de líneas, temas y tonos. Esta diversidad se relaciona, quizá, con la voluntad expresada en el prólogo de la antología de ofrecer una «muestra» de «todas las manifestaciones de la poesía tucumana», esto es, de brindar un panorama lo más abarcador posible.

21 En 1950, recibe el primer premio en un certamen literario organizado por la Comisión Provincial de Cultura de Jujuy.

22 En 1942, había publicado un poemario inicial titulado *Huerto*, del que renegaría luego.

23 Así, en 1952, ambos ganan, nuevamente, el primer premio en el concurso de narrativa de la Comisión Provincial de Bellas Artes. Más adelante, en 1960, Galán recibiría el importante premio *Clarín*, por *Canto a Jujuy* (1960), con un jurado integrado por Jorge Luis Borges, Ricardo Molinari, Enrique Larreta, Fermín Estrella Gutiérrez y Ricardo Zía.

24 En el marco de la consagración realizada por la crítica, puede mencionarse, en primer lugar, el ya citado estudio pionero de Roggiano (1954), sobre poetas del Norte argentino, donde se dedica un análisis detallado y elogioso a la poesía de ambos. Ellos son también destacados en la década de 1950, en estudios sobre la poesía argentina, como el de Juan Carlos Ghiano (1957), quien, por ejemplo, se refiere a Orce Remis como «uno de los más personales elegíacos de la poesía argentina» (p. 233).

El hecho de premiar a escritores, en dos casos, significativos del momento (así como el hecho de que tales escritores hayan decidido participar en el concurso) distingue este certamen de los premios oficiales de Buenos Aires, que, siguiendo a Flavia Fiorucci (2011), habían perdido legitimidad durante el peronismo, sobre todo, a partir del «agravio» cometido contra Ricardo Rojas. Dicho agravio consistía en la revocación de un primer dictamen que otorgaba a Rojas el Premio de la Comisión de Cultura, en 1946, por otro que otorgaba la distinción a Enrique Ruiz Guinazú, ex ministro de relaciones exteriores del presidente Roberto Castillo (p. 74). Rojas, en cambio, había sido candidato a senador por el partido radical, en 1946. De acuerdo con Fiorucci, el episodio fue visto, por la mayoría de los intelectuales, como una intervención del peronismo en la cultura que destruía las jerarquías propias del campo e imponía la lealtad política «como criterio último a la hora de distribuir premios y sanciones» (pp. 74-75). Otra evidencia de la pérdida de legitimidad de estas iniciativas estaba dada, según la autora, por el hecho de que, a pesar de los esfuerzos por promover los premios de la Comisión Nacional de Cultura (a partir del considerable aumento del monto mismo del premio, la instauración de nuevos galardones a investigaciones académicas y textos literarios, y de distinciones regionales), en algunas categorías, no se registraban presentaciones, es decir, los escritores decidían no participar (p. 44).

Pero a diferencia de lo que sucede en Buenos Aires, en Tucumán, premios literarios como los otorgados por el certamen de la Comisión Provincial de Bellas Artes parecen haber gozado de legitimidad y contaron con una amplia convocatoria (como lo demuestran, por un lado, la significación de algunos de los autores que reciben el primer premio, y, por el otro, la cantidad de participantes a los que se otorga otras distinciones). Además, según lo demostrado ya en cuanto a la integración del jurado y al otorgamiento de los primeros premios, no puede afirmarse que la lealtad política, por tomar la expresión de Fiorucci, haya sido el criterio último de selección y decisión. En otras palabras, el concurso tucumano premia a escritores relevantes desde el punto de vista literario, y no a figuras «menores», aunque leales.

Además de mostrar estas diferencias en cuanto al modo como los escritores reciben, al menos, una de las iniciativas culturales oficiales del peronismo, el desarrollo de este concurso y de esta antología muestra un grado de especialización del campo notoriamente mayor que, por ejemplo, el de la época del tan criticado concurso de 1940. Esto se evidencia en la medida en que se cuenta con un jurado que posee un capital específicamente literario e, incluso, ostenta, sobre todo en los casos de Canal-Feijóo y Roggiano, un carácter casi «profesional» en el área de la literatura. Lo mismo puede decirse de las figuras de ciertos autores premiados, como Orce Remis y Galán, cuya identidad social se basaba en su condición de escritores.

Y este carácter más especializado y profesional, ya no inespecífico ni *amateur*, se manifiesta en plena gestión peronista. Esto no implica afirmar que, en Tucumán, la política

cultural del peronismo favoreció este proceso —un proceso que, según lo indicado al comienzo del trabajo, se remonta a la acción de instituciones y grupos del primer lustro de la década de 1940—, pero puede observarse que, a diferencia del caso de Buenos Aires, al menos una iniciativa oficial se desarrolló de acuerdo con criterios predominantemente literarios.

Para concluir, cabría dejar abierto el interrogante en torno a las razones capaces de explicar las diferencias observadas entre el campo local y el porteño, en aquel momento. En primer lugar, podría pensarse en la relevancia que puede haber tenido para la realización del concurso y de la antología un funcionario de cultura en particular, Manuel Gonzalo Casas, que, a diferencia de otros funcionarios peronistas, unía a la necesaria lealtad política un capital específicamente intelectual y mantenía una relación fluida con los escritores locales. Dichas razones podrían estar, asimismo, vinculadas, de modo más general, con una cuestión de escala. En tanto más incipiente y periférico, más reducido y, por lo tanto, menos complejo, ¿el campo literario tucumano permitiría una mayor injerencia del Estado en el proceso de consagración literaria? ¿Puede acaso pensarse que, ante la escasez de propuestas provenientes de otros ámbitos, los escritores deciden participar de ciertas iniciativas oficiales, independientemente de la gestión que las organice? ¿Tal vez esa condición de campo «chico», integrado por no demasiados agentes ni órganos de difusión, permita explicar que algunos escritores o críticos escribieran en la página literaria de un diario opositor y, al mismo tiempo, en una revista cultural oficial; o que enseñaran en la Universidad y, a la vez, dieran conferencias en la Sociedad Sarmiento, «refugio» de los profesores dejados cesantes? Se trata, en fin, de preguntas orientadas a continuar la reflexión en torno a la singularidad del campo literario tucumano y, también, en torno a la compleja relación entre escritores y peronismo en la Argentina.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ale, M. C. (2011). Presencia de Lajos Szalay en la Universidad Nacional de Tucumán. En M. C. Bravo (Ed.). *Docentes, científicos, artistas e intelectuales en la creación de la Universidad Nacional de Tucumán (1910-1960)* (pp. 291-303). Tucumán: EDUNT.
- Altamirano, C. y Sarlo, B. (1993). Del campo intelectual y las instituciones literarias. En *Literatura /Sociedad* (2.ª ed., pp. 83-100). Buenos Aires: Edicial.
- Arancet Ruda, M. A. (2012). Antologías de poesía argentina en la década del 50: clausuras, infiltraciones, inminencias [ponencia]. *VIII Congreso Internacional de Teoría y Crítica Literaria Orbis Tertius*, Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria-IdIHCS/ CONICET, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Ardiles Gray, J. (1985, octubre 16). Pelea de militares. *La Tarde* [Tucumán], p. 13.
- Billone, V. A. (1985). Primera parte. En Billone, V. A. y Marrochi, H. I. *La actividad*

- poética en Tucumán (1880-1970). *Esquema y muestrario* (pp. 8-49). Tucumán: Voces.
- Bourdieu, P. (1997). *Las reglas del arte*. Génesis y estructura del campo literario (2.^a ed.). Barcelona: Anagrama.
- Bravo, M. C. (2012). Prólogo. En Gutiérrez, F. y Rubinstein, G. (Eds.). *El primer peronismo en Tucumán. Avances y nuevas perspectivas* (pp. 9-21). Tucumán: EDUNT.
- Bravo, M. C. y Hillen, M. (2012). El proyecto universitario de Descole y el desarrollo regional, 1946-1951. En En Gutiérrez, F. y Rubinstein, G. (Eds.). *El primer peronismo en Tucumán. Avances y nuevas perspectivas* (pp. 217-247). Tucumán: EDUNT.
- Cappeletti, A. J. (s. f.). *Filosofía argentina del siglo xx*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- Caturelli, A. (1963). Itinerario de Manuel Gonzalo Casas. En Orce Remis, G. (Ed.). *Ensayos filosóficos. Homenaje al profesor Manuel Gonzalo Casas (1910-1961)* (pp. 9-20). Buenos Aires: Troquel.
- Caturelli, A. (1971). *La filosofía en la Argentina actual*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Comisión Provincial de Bellas Artes (1952). *Primera antología poética de Tucumán*. Tucumán: Comisión Provincial de Bellas Artes.
- Dessein, D. A. y Dessein, D. (2008, diciembre 21). Sin Perón la Argentina sería mejor [Entrevista a Tomás Eloy Martínez]. *La Gaceta Literaria, La Gaceta* [Tucumán], p. 1.
- Fiorucci, F. (2011). *Intelectuales y peronismo. 1945-1955*. Buenos Aires: Biblos.
- García Helder, D. (1999). Poéticas de la voz. El registro de lo cotidiano. En Cella, S. (Comp. vol.) y Jitrik, N. (Comp. serie). *Historia crítica de la literatura argentina: Vol. 10 La irrupción de la crítica* (pp. 213-234). Buenos Aires: Emecé.
- Ghiano, J. C. (1957). *La poesía argentina del siglo xx*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Institucional. (2010, enero 3). Los tres grandes escritores de Tucumán y estas páginas. *La Gaceta Literaria, La Gaceta*, [Tucumán], p. 1.
- King, J. (1989). *Sur. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura 1931-1970*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lagmanovich, D. (1974). *La literatura del Noroeste argentino*. Rosario: Biblioteca.
- Leoni Pinto, R. (1995). Peronismo y antiperonismo en Tucumán (1948-1955-1976). La Sociedad Sarmiento. Historia. Sociedad e ideología. *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Tucumán* 7, 79-104.
- Mangone, C. y Warley, J. (1984). *Universidad y peronismo (1946-1955)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Martínez Zuccardi, S. (2010). Afirmación de la literatura y del perfil de «escritor» en la década de 1940. La revista *Cántico* y el grupo La Carpa. En Orquera, F. (Ed.). *Ese ardiente jardín de la república. Formación y desarticulación de un «campo» cultural: Tucumán, 1880-1975* (pp. 107-134). Córdoba: Alción.
- Martínez Zuccardi, S. (2012). *En busca de un campo cultural propio. Literatura, vida*

- intelectual y revistas culturales en Tucumán (1904-1944)*. Buenos Aires: Corregidor.
- Martínez Zuccardi, S. (2013). El Centenario y la fundación discursiva de Tucumán: proyectos y representaciones [ponencia]. *XIV Jornadas Interescuelas /Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- Martínez, A. T. (2007). Para estudiar campos periféricos. Un ensayo sobre las condiciones de utilización fecunda de la teoría del campo de Pierre Bourdieu. *Trabajo y sociedad. Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas IX* (9), 1-31.
- McDuffie, K. (2002). Alfredo Roggiano 1919-1991. *Revista Iberoamericana LXVIII* (200), 831-836.
- Orce Remis, G. (1987, agosto 9). Cómo conocí a Manuel Gonzalo Casas. Una amistad sin tiempo. *La Gaceta* [Tucumán], p. 4.
- Pucci, R. (2013). *Pasado y presente de la Universidad de Tucumán. Reforma, dictaduras y populismo neoliberal*. Buenos Aires: Lumiere.
- Risco, A. M. (2009). *Comunicar literatura, comunicar cultura. Variaciones en la conformación de la Página Literaria del diario La Gaceta de Tucumán entre 1956 y 1962*. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
- Roggiano, A. (1954). Seis poetas del Norte argentino. *Norte* 6, 71-104.
- S. d. Conferencias. En el Ateneo Sarmiento (1948, octubre 18). *La Gaceta* [Tucumán], p. 11.
- S. d. (1951). Certamen poético. *Norte* 1, p. 168.
- S. d. (1955, abril 7). Acto en la Universidad. *La Gaceta* [Tucumán], p. 5.
- Saítta, S. (2004). Introducción. En Saítta, S. (Comp. vol.) y Jitrik, N. (Comp. serie). *Historia crítica de la literatura argentina: Vol. 9 El oficio se afirma* (pp. 7-15). Buenos Aires: Emecé.
- Torchia Estrada, J. C. (1961). *La filosofía en la Argentina*. Washington: Unión Panamericana, Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos.